

“COMUNICACIONES DE OTRO MUNDO”: EL SILENCIO Y LA AMISTAD EN LAS CARTAS DE CONCHA DE ALBORNOZ A ROSA CHACEL¹

ANA MARÍA BANDE BANDE

Universiteit Utrecht

El objetivo de este estudio es conocer en profundidad la relación de amistad entre Concha de Albornoz (1900-1972) y Rosa Chacel (1898-1994), a través del análisis del corpus epistolar conformado por las cartas que Albornoz envió a Chacel en el curso de cuatro décadas (1936-1971). La enorme fisura espaciotemporal que abrió el destierro en las biografías de las dos pensadoras, junto con las dificultades propias del exilio, se reflejan en una correspondencia constantemente interrumpida por largos períodos de silencio. Nuestra investigación propone una interpretación de estos silencios problemáticos, por carecer de una causalidad explícita, a través de una lectura “completa”, que incluya tanto los tiempos de escritura como los de ausencia de correspondencia. Nuestra interpretación tiene en cuenta el carácter específico del silencio en cada una de las corresponsales. Para entender las interrupciones epistolares, nos han resultado de ayuda el concepto derridiano de diferencia y las reflexiones teóricas de Steiner en torno al silencio en literatura. Sobre esta base, nuestra lectura de las cartas diferencia lo que denominaremos el “silencio introspectivo” de Rosa Chacel del “silencio resignado” de Concha de Albornoz.

PALABRAS CLAVE: silencio epistolar, exilio, amistad en el exilio, correspondencia, Concha de Albornoz, Rosa Chacel.

“Comunicacions d’un altre món”: El silenci i l’amistat a les cartes de Concha de Albornoz a Rosa Chacel

L’objectiu d’aquest estudi és conèixer en profunditat la relació d’amistat entre Concha de Albornoz (1900-1972) i Rosa Chacel (1898-1994), a través de l’anàlisi del corpus epistolar format per les cartes que Albornoz va enviar a Chacel durant quatre dècades (1936-1971). L’enorme fissura espai-temporal que va obrir el desterrament de les biografies de les dues pensadores, juntament amb les dificultats



¹

Esta publicación ha sido posible gracias a la generosa ayuda de la Fundación Jorge Guillén, que ha facilitado el acceso a las cartas del Fondo documental de Rosa Chacel, que forman el objeto de estudio del proyecto Redes de mujeres en el exilio a través de sus cartas, componente del proyecto Redes y Rutas, codirigido por Helena Houvenaghel (Utrecht, Fénix), María del Carmen Alfonso García (Universidad de Oviedo, CIFEM) y Diana Castilleja (Vrije Universiteit Brussel, CLIC).

201

Bande Bande, Ana María (2022), “Comunicaciones de otro mundo”: el silencio y la amistad en las cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel”, *Lectora*, 28: 201-219. ISSN: 1136-5781 D.O.I.: 10.1344/Lectora2022.28.11, ambb@uvigo.es

Recepció: 15 de desembre de 2021 - Acceptació: 14 de març de 2022

pròpies de l'exili, es reflexen en una correspondència constantment interrompuda per llargs períodes de silenci. El nostre article proposa una interpretació d'aquests silencis problemàtics, que no segueixen una causalitat explícita, a través d'una lectura "completa", que inclogui tant els temps d'escriptura com els períodes d'absència de correspondència. La nostra interpretació té en compte el caràcter específic del silenci en cada una de les corresponents. Per tal d'entendre les interrupcions epistolars, ens han estat d'ajuda el concepte derridià de diferència i les reflexions teòriques d'Steiner sobre el silenci a la literatura. Sobre aquesta base, la nostra lectura de les cartes fa una distinció entre el que denominem el "silenci introspectiu" de Rosa Chacel i el "silenci resignat" de Concha de Albornoz.

PARAULES CLAU: silenci epistolar, exili, amistat a l'exili, correspondència, cartes, Concha de Albornoz, Rosa Chacel.

"Communications from Another World": Silence and Friendship in the Letters from Concha de Albornoz to Rosa Chacel

The aim of this article is to explore in depth the friendship that developed between Concha de Albornoz (1900-1972) and Rosa Chacel (1898-1994) through the analysis of the epistolary corpus comprised of the letters sent by Albornoz to Chacel between 1936 and 1971. As will be discussed, apart from the difficulties of exile, a deep sense of dislocation of time and space is expressed in their mutual correspondence, often interrupted by long periods of silence. This article proposes precisely to study these silences —which are problematic in as much as their causes are not made explicit— through a "complete" reading that considers both the periods of writing and the epistolary silences. This approach will reflect on the specificity of these silences in the light of the correspondents' circumstances. The interruptions of correspondence will be interpreted within the framework of Derrida's concept of *differance* and Steiner's reflections on silence in literature. Taking all this into account, we will differentiate between Chacel's "introspective silence" and Albornoz's "resigned silence".

KEY WORDS: epistolary silence, exile, friendship in exile, correspondence, Concha de Albornoz, Rosa Chacel.



Fig. 1: Concha de Albornoz²

La amistad es de la misma estirpe que el amor; entra en su solar con todo derecho.

—ROSA CHACEL, *Saturnal* (1972)

La paz, como el silencio, es la vocación extraña de un lenguaje llamado fuera de sí por sí.

—JACQUES DERRIDA, *La escritura y la diferencia* (1989)

² Fotografía de Concha de Albornoz conservada en el fondo de fotografías del Archivo de Timoteo Pérez Rubio en el Museo Extremeño e Iberoamericano (MEIAC) de Arte Contemporáneo de Badajoz. Signatura: 046.TPRF_00001.

Rosa Chacel y Concha de Albornoz. La necesaria recuperación de las mujeres de la Edad de la Plata

La recuperación de la biografía de Concha de Albornoz es uno de los mayores retos que se presentan en la labor de recuperación de las mujeres de la Edad de la Plata, a pesar de la poderosa presencia que tuvo en España en los años treinta. Como bien apunta Isabel Murcia, “The life of Albornoz, forgotten among the forgotten, has come to us as a footnote to a footnote” (Murcia, 2021). La información sobre su vida aparece en textos siempre ajenos: diarios de escritores, dedicatorias o epistolarios. La huella más interesante de su escurridiza existencia nos ha llegado a través de un personaje literario. Concha de Albornoz es la Magda que escribe su diario por mano de Juan Gil-Albert en *Viscontiniana* y en *Tobeyo o del amor*, forjándose, de este modo, una identidad híbrida que aporta a la investigación literaria interesantes elementos de estudio a través de la introducción en el relato de un personaje real que, cual Diotima de Mantinea, parece tener el don de estar dentro y fuera de la ficción en un juego de espejos que despierta gran interés, tanto literario como histórico.

La escasez de estudios e investigación sobre Concha de Albornoz quizás deba vincularse a la carencia de un enfoque epistemológico adecuado que tenga en cuenta otras formas de creación además de la puramente fáctica, es decir, que contemple también a artistas sin obra (Jouannais, 2014: 23). El estudio del exilio, que al fin y al cabo es una “desaparición”, supone la necesidad de una investigación que, además del archivo, se sustente en el silencio, que es la consecuencia inmediata de la expulsión, pero no de la inexistencia. La recuperación de la obra de las mujeres de la Edad de la Plata pasa no solo por el rescate de textos literarios convencionales, sino también de personas que los hicieron posibles. El caso de Albornoz es paradigmático, pues se trata de una persona que no dejó, que sepamos a día de hoy, ni un solo texto propio de creación, si exceptuamos dos traducciones de su autoría.³

Hemos seleccionado para nuestro trabajo las cartas que Albornoz envió a Rosa Chacel⁴ entre 1936 y 1971, es decir, desde el momento del estallido de la Guerra Civil hasta unos meses antes de la muerte de la asturiana. En el contexto del archivo de Chacel, Concha de Albornoz es una de las corresponsales más interesantes, tanto por el número de cartas como por el largo período que abarca la correspondencia, de modo que podemos obtener una información relevante de la relación entre ambas durante mucho tiempo, aunque no podemos suplir la voz

³ Fritz Max Cahen, *Hombres contra Hitler* (México, Ediciones Quetzal, 1941) y George Satron, *Ciencia antigua y civilización moderna* (México, Fondo de Cultura Económica, 1960).

⁴ Conservadas actualmente en la Fundación Jorge Guillén de Valladolid.

de Chacel, imprescindible para dar cuenta de la riqueza del diálogo que sostuvieron estas dos mujeres sabias durante tanto tiempo.⁵

Nos hemos propuesto dos objetivos. En primer lugar, conocer en profundidad, a través de las cartas, la naturaleza de la amistad que unió a estas dos intelectuales del siglo XX. En segundo lugar, estudiar e interpretar los silencios epistolares como periodos no de ausencia de comunicación, ni mucho menos de expresión, sino como un modo de estar, diferente y diferido, en el sentido puramente derridiano, pleno de significados; de modo que nos fijaremos no solo en los periodos en que tenemos registros epistolares sino también en aquellos tiempos de silencio, mucho más largos y enigmáticos pero no menos elocuentes.⁶

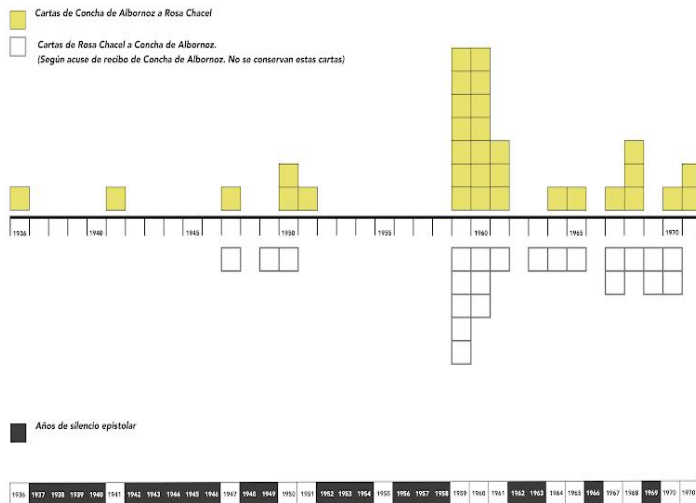


Gráfico n.º 1

El primer período, que comprende más de dos décadas (1936-1959), es el del gran silencio de Rosa Chacel durante la primera década del exilio; la correspondencia es muy escasa, tan solo seis cartas en veinte años. Una vez superados los problemas para reiniciar la correspondencia en 1947, el contacto se retoma en el cambio de década para volver a un largo silencio entre 1951 y 1959.

⁵ En el gráfico n.º 1 se han señalado con recuadros en blanco las cartas de Chacel de las que Albornoz acusa recibo.

⁶ Véase gráfico n.º 1.

El segundo período, entre finales de 1959 y 1961, es el que concentra la mayor parte de la correspondencia; 17 cartas, la mitad del total, en tan solo tres años. Es el paréntesis del feliz encuentro en Nueva York, propiciado por la tenacidad y destreza de Albornoz en las gestiones para la obtención de la beca Guggenheim para su amiga.

El tercer período, de 1961 a 1970, comprende los años transcurridos entre el fin de la beca Guggenheim y el primer viaje de Chacel a España en 1961 hasta poco antes de la muerte de Concha de Albornoz. Es la época de otro silencio, esta vez de Albornoz; la correspondencia se mantiene, aunque con intermitencias. Albornoz se retira y vuelve a México para cuidar a su madre. Su “encierro”, como ella lo llama, su soledad y los problemas de memoria hacen de esta etapa un tiempo triste y de soledad, aunque no decae en ningún momento su interés y preocupación por la obra de Rosa Chacel.

Cinco décadas de amistad

“Nosotros, al menos, hemos alcanzado a ver las cosas cuando eran aún. ¿Verdad?”, le decía Concha de Albornoz a su amigo Gil-Albert (2004: 303), en París, en 1956, al parecerle todo como “estropeado” por el paso del tiempo. La mirada de Albornoz nos recuerda, indudablemente, la del ángel de la Historia de Paul Klee en la interpretación benjaminiana (Benjamin, 1997: 35). El gesto es exacto, como lo es también el acierto y belleza con que Walter Benjamin y Juan Gil-Albert immortalizaron la representación y la imagen del pasado con sus palabras.

La amistad, para Albornoz, fue su obra, su razón vital. “Cual dorada tejedora”, como la describe Chacel (1989: 413) en el soneto que le dedica a su amiga, Concha de Albornoz profesó el culto a la amistad durante toda su vida. En 1938, desde Salónica, escribe a Luis Cernuda: “En realidad, no me ocurre nada desagradable, y aquí todos se esfuerzan en hacerme feliz; pero [...] a mí no me satisface lo que me sirve, sino aquello a lo que yo sirvo. Y esto me falta aquí” (Cernuda, 2003: 232).

En todas las cartas, invariablemente, veremos a una Concha de Albornoz preocupada por su amiga, su familia y su obra; en todas, independientemente de las dificultades que en cada momento imponga la dureza del exilio, Concha de Albornoz pide y ofrece pruebas de amistad, en forma de regalos, acuses de recibo, fotos, descripciones detalladas de su vida y por supuesto ayudas muy concretas a su amiga en el plano personal y profesional. Las cartas son, en palabras de Albornoz, las “fes de vida”, que les aseguran que su existencia y su amistad siguen vigentes. Y lo mismo ocurre con Rosa Chacel; aunque no dispongamos de sus cartas, podemos saber, tanto por las respuestas de Albornoz, “no me ha pasado ni

me pasa nada" (27),⁷ como por las entradas de los diarios de Chacel, lo preocupada que estaba por su amiga, sobre todo a raíz del accidente que Albornoz había sufrido en Nueva York: "Concha hace un siglo que no da señales de vida" (1993: 384), "Sigo sin noticias de Concha [...] se pierden las cosas, las cartas o no llegan o no contestan a lo que uno pregunta" (1993: 571). Con todo, los momentos más duros, sin duda, son los que se leen en los silencios de Chacel. Es estos casos, Albornoz y el pequeño círculo de amistad más íntima del que forma parte la escritora nos ayudarán con sus cartas a rellenar los huecos.

El silencio de Chacel, 1936-1959: "Todo el mundo escribe menos tú"

Desde que se conocieron en 1918 hasta que tuvieron que separarse como consecuencia del forzado exilio, la amistad entre Chacel y Albornoz se fue haciendo cada vez más estrecha.⁸ El mismo día del estallido del conflicto bélico estaban juntas en una excursión a la sierra madrileña. Unos días después, Albornoz y Luis Cernuda se trasladaron a París como secretarios del padre de Concha, Álvaro de Albornoz, que por entonces era embajador en Francia. De este período es la primera carta de la asturiana a Chacel donde le escribe, preocupada, "Rosa, pero ¿qué haces? Todo el mundo escribe menos tú. Haz un esfuerzo y dime algo" (1).⁹ El silencio de Chacel y la preocupación de su amiga serán la tónica que caracterice la correspondencia entre ellas durante este primer período del exilio. Chacel se encontraba en esos momentos en Madrid, donde trabajó como enfermera durante los primeros dos meses de conflicto hasta que se empezó a hablar de la evacuación de la capital (Chacel, 2004: 336).

La siguiente carta es de 1941(2); han pasado casi cinco años y estamos ante el primer gran silencio epistolar de la escritora. "Hace un año que te escribo sin obtener respuesta tuya. ¿Por qué? No consigo darme ninguna explicación

⁷ El número entre paréntesis indica el número de la carta en el apartado de referencias documentales.

⁸ La información relativa a la amistad entre Chacel y Albornoz puede rastrearse en los diversos escritos autobiográficos, en los paratextos de Chacel, en la biografía de Timoteo Pérez Rubio (Chacel, 1993) y en los escritos autobiográficos de Gil-Albert (2004). A falta de una biografía a la altura de la importancia de la obra chaceliana, la tesis de Ana Rodríguez Fischer sigue siendo la fuente principal para el estudio de la vida y la obra de Rosa Chacel (1986).

⁹ En este caso se trata de una postal en la que Albornoz felicita a Chacel por su santo. Este dato y el hecho de que Albornoz escriba "estoy deseando que llegue septiembre para ir a Madrid" indican que la carta se escribió en este mes. Además, hay que tener en cuenta que Álvaro de Albornoz tomó posesión como embajador el 27 de julio de 1936 y dimitió el 19 de septiembre del mismo año. En esos días, Concha de Albornoz y Cernuda, que habían acompañado al padre de aquella como secretarios, volverían a España (Rivero Taravillo, 2008: 348).

satisfactoria. Tal vez una, solamente”. El mutismo de Chacel no fue únicamente con Albornoz. En los diarios de la autora hay una interrupción de doce años, de 1940 a 1952. Por otra parte, no olvidemos que, en la obra de Chacel, el silencio es el fundamento de su figura retórica base, el enigma (Paraíso de Leal, 1994: 31), y un elemento que introduce siempre en sus diarios en relación con los temas intocables, lo indecible para ella, por una u otra razón. El silencio está en la base de su narrativa, siempre elíptica, pero también en su vida. Los silencios son, para la escritora, fuente constante de preocupación. A menudo la vemos sufrir por los silencios de las personas que la rodean, especialmente cuando se relacionan con su obra; los silencios que se hacen sobre sus libros y, sobre todo, los silencios epistolares de su hijo y de Timoteo Pérez Rubio, su marido. Los silencios de Chacel, nos lo advierte ella misma en sus diarios, no suelen ser “por falta de tema” (2004: 138), lo que los desvincula claramente de la ausencia de significado.

La correspondencia recibida durante la década de los cuarenta es escasísima, y no se ha localizado de momento ninguna carta emitida por Chacel durante ese período. Desconocemos esa explicación a la que enigmáticamente alude Concha de Albornoz; es de suponer que, a las dificultades que ambas tuvieron que afrontar en el exilio, se añadió un aislamiento deliberado relacionado con motivos personales que no se revelan. Esta carta de Albornoz nos sitúa ante un silencio realmente doloroso y siniestro, pues ante las trágicas noticias que se producen en el círculo más íntimo de amigos —la muerte de Mariano Rodríguez Orgaz y el desgraciado periplo de la salida hacia el exilio sufrido por Máximo José Kahn—, Chacel no da señales de vida, lo que hace dudar a Albornoz de su paradero.¹⁰ A pesar de las fatalidades anunciadas en la carta, Albornoz intenta retomar la correspondencia y le ofrece noticias de su vida en esos primeros y difícilísimos años de exilio por la política inmigratoria enormemente restrictiva de Estados Unidos.¹¹

¹⁰ Albornoz expone su preocupación ante la devolución del telegrama que Elisabeth von der Schulenburg había enviado a Chacel con la nota de “inconnue”.

¹¹ Concha de Albornoz le escribe que ha obtenido una cátedra de español en una universidad próxima a Boston pero que no puede trabajar porque no le permiten cruzar la frontera. Estados Unidos no reconoció nunca el estatuto de refugiado político a los republicanos españoles; solo en años posteriores admitirían a emigrantes con contrato de trabajo. Por esa vía pudieron ejercer como profesores universitarios una parte de los intelectuales exiliados, pero en 1940 la neutralidad de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial no facilitó la entrada de los republicanos españoles (Guardia Herrero, 2010). La política general de inmigración del Gobierno estadounidense con sus prácticas “restrictivas, ineficaces y demagógicas” (Ortega Velázquez, 2017) y los modos de selección utilizados por las organizaciones dedicadas al salvamento de refugiados políticos perjudicaron claramente las posibilidades de los exiliados españoles de trabajar en aquel país (Niño, 2007).

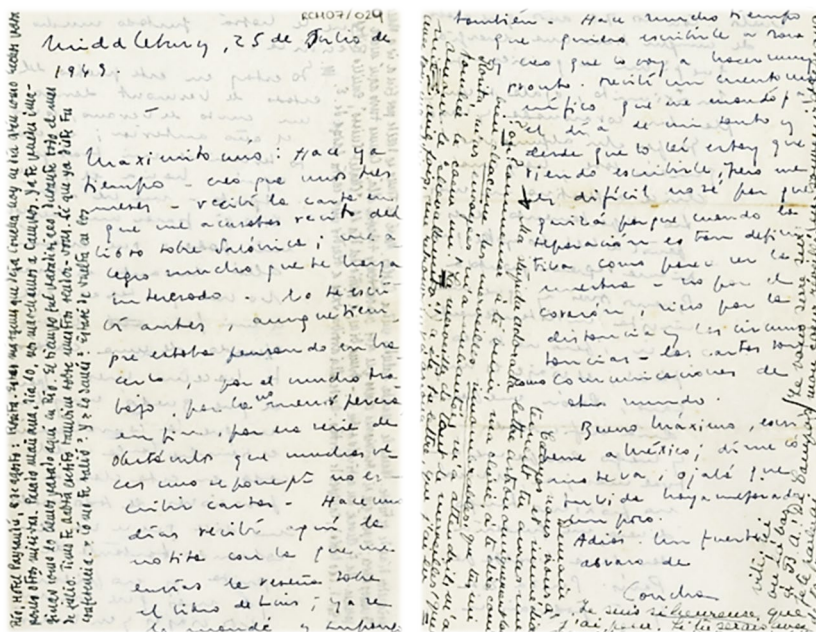


Fig. 2: Carta de Máximo José Kahn y Elisabeth von der Schulenburg a Rosa Chacel (Río de Janeiro, Hotel Paysandú, 8 de agosto de 1949) sobre una carta de Concha de Albornoz a Máximo José Kahn (Middlebury, 25 de julio de 1949)

El intento de Albornoz de reanudar la relación epistolar no tuvo mucho éxito; no será hasta seis años después, en 1947 (3), cuando acuse recibo de la primera carta de Chacel, posiblemente de ese mismo año.¹² La de 1947 es la primera carta “larga” y consistente de una correspondencia que se mantendrá hasta la muerte de Concha, en 1972. Hasta 1950 no volvemos a tener carta de Albornoz. Las razones personales y relacionadas con la intimidad de su relación, si las hay, no se hacen explícitas, pero recordemos que, en estos años, la escritora estaba escribiendo su ensayo sobre Kierkegaard,¹³ filósofo del silencio y la introspección. Sí tenemos constancia de la dificultad que experimentaba para reanudar con éxito el diálogo

¹² La carta de Chacel, al ser respuesta a la felicitación de Concha por su onomástica, sería de agosto, puesto que le escribe: “No sabes la alegría que me ha dado el que me hayas respondido tan pronto”.

¹³ El ensayo que escribía Rosa en este momento era “Kierkegaard y el pecado”, publicado en la revista *Sur* en 1948. El filósofo danés estará muy presente en la obra de Chacel y su huella se reflejará en el tratamiento del tema de la culpa en *La sinrazón*, y posteriormente será un tema de sus ensayos en *La confesión*.

epistolar, que hace explícita en una carta que envía al amigo común Máximo José Kahn, en la que Albornoz reconoce que hace mucho tiempo que quiere escribir a Rosa, pero

me es difícil no sé por qué, quizá porque cuando la separación es tan definitiva como parece ser la nuestra —no por el corazón, sino por la distancia y las circunstancias— las cartas son comunicaciones de otro mundo. (33)

Esta dificultad pudo ser la causa que animase a Máximo José Kahn a enviar esta carta a Chacel con la disculpa de aprovechar los amplios márgenes dejados por Concha para incluir unas palabras suyas y de Elisabeth von der Schulenburg, ofreciéndonos un ejemplo de intimidad epistolar compartida con la que se intentaba superar la barrera de silencio que el exilio levantaba incluso entre personas tan unidas como Chacel y Albornoz.

A partir de ahora nos encontraremos con cartas muy bien estructuradas en las que Albornoz se muestra siempre interesada por el trabajo de la escritora, le detalla su vida en México y Estados Unidos, le confirma la recepción de los regalos, y le ofrece noticias de su familia, de su hermana Blanca Chacel y de los amigos comunes.

“Me preguntas qué hago” es una expresión constante de Albornoz y que introduce respuestas generosas a su amiga que a nosotros nos iluminan sobre su existencia en el exilio. Conocemos la vida profesional de Concha, con sus idas y venidas de México, donde vivía su familia; a Mount Holyoke, donde impartía clases; pero también cómo se sentía y qué cambios había experimentado como consecuencia de la nueva situación.

Nos encontramos aquí de nuevo ante la agudeza de una mujer que es capaz de autoanalizarse y explicar los cambios en su comportamiento que son directamente atribuibles al exilio. A través de las cartas de Albornoz podemos hacernos una idea de la violencia que supuso una expulsión que las obligó a interrumpir sus vidas. “Siguen sin gustarme los cambios, Rosa; lo que pasa es que ahora ya no les opongo resistencia”, escribe Albornoz, reconociendo la inclemencia de una resignación forzada y del “fatalismo con que acepto el paso de los días y de los años” (3). Albornoz no se despega de la historia por la vía de la melancolía ni de la negación durante su exilio; se nos muestra siempre provista de una racionalidad insobornable que tiene mucho que ver con esa voluntad y orgullo que también está en el carácter de su amiga. El presente está ahí, lo acepta como es, para poder vivir, porque, digámoslo en sus insuperables palabras, “para que haya un futuro tiene que haber un pasado, un pasado lleno de cadáveres, naturalmente”. Es en este “naturalmente”, absolutamente irónico, donde encontramos una actitud vital

plagada de sabiduría, de sinceridad y sobre todo de generosidad. Porque pese a la despiadada realidad, escribe, "la vida me parece preciosa a pesar de todos sus horrores; aunque no siempre lo sea para uno, el ver que puede serlo para los demás es algo que vale la pena" (3). Es inevitable escuchar aquí las resonancias del vitalismo nietzscheano sobre el agradecimiento como característica del superhombre de *Humano, demasiado humano*.

La amistad se renueva constantemente con esta especie de informe "pericial" del estado físico y anímico, porque la enorme distancia, espacial y temporal, hace dudar siempre de quién será, en el momento presente, la persona a quien se quiso. Por eso Concha no deja de describirse con detalle para explicarse a sí misma, pero, sobre todo, en su caso, para colmar la ansiedad que le producía la incertidumbre de un futuro encuentro. En sus cartas se pregunta a menudo "¿cuándo y dónde nos veremos?". Esta primera carta es un resumen de una década de exilio; las palabras traducen la emoción y la prisa por restablecer una relación interrumpida por más de una década y que, como veremos, culminará en la exitosa estrategia de Albornoz para encontrarse con su amiga en Nueva York.

En cierta medida esta es también la carta de un naufragio. Albornoz representa un buen ejemplo del naufragio de la metáfora orteguiana, aquel que tiene que salvar las propias circunstancias para conseguir su salvación. También es un naufragio el exiliado que Arendt describe en *Los orígenes del totalitarismo* (Arendt, 1998), aquel en el que se personifica la pérdida de derechos como consecuencia de la desaparición del Estado-nación que ha de protegerlos; pero también es una renovación del pacto amoroso o de amistad —que es lo mismo para Chacel— en el que Albornoz salva su propia circunstancia. "¡Ah! Te supondrás que una de las cosas que salvé del naufragio¹⁴ fue mi dandismo ¿Te parece mal?" (3). Tendríamos que detenernos en cada uno de los sintagmas de esta corta frase, que condensa una vida, pero dejemos sentado aquí el tema del dandismo (Alfonso, 1998) como un factor impostergable en el estudio de la figura de Concha de Albornoz y la importancia de su rescate para la genealogía (Fariña, 2019) de las identidades disidentes de género que comenzaban a manifestarse en la sociedad española previa a la Guerra Civil.

¹⁴ La metáfora del naufragio para explicar la sensación que produce el exilio la utiliza también Juan Gil-Albert; en una carta a Salvador Moreno escribe: "ni un solo día desde mi salida de ahí, he dejado de llevar sobre mí el peso de una nostalgia consoladora puesto que ella me indica bien claramente que algo sobrevive aún al naufragio de tantas cosas" (1987).

En 1951 Concha de Albornoz escribe a Chacel sobre las sensaciones que se iban acumulando a consecuencia de un exilio que se prolonga más de lo esperado:¹⁵

A veces uno no sabe realmente si lo que queda atrás lo ha vivido o lo ha soñado; el recuerdo de nuestros años de hace tantos años es [...] para mí como un sueño permanente, o por lo menos, que se repite continuamente. (6)

Albornoz consigue transmitir la frustración que producen las fracturas propias de la situación de exilio; por eso, los regalos que se reciben son, le escribe, “como una fe de vida de lo que fue nuestra existencia durante tantos años”. Con las fotografías, que no dejan de reclamarse en las cartas, ocurre lo mismo; una bufanda deja de ser un objeto para convertirse en la prueba de que alguien recuerda nuestras sensaciones y nuestros gustos.

La separación y el extrañamiento ha propiciado una declaración que nos parece el más bello homenaje al amor que Albornoz siente por su amiga. La vida, reconoce Albornoz, es tan diferente de lo que fue en el pasado que para mantener su personalidad ha tenido que sacar fuerzas de una vitalidad oculta que “no sé si me creerás cuando te diga que [...] proviene del fondo inagotable que tú me dejaste”. Le confiesa la urgente necesidad de verla “para empaparme bien” y reconoce experimentar con la lectura de sus obras “un placer que ya sé que a ti no te gusta; era como meterme un poco dentro de ti”.

Albornoz le escribe sobre sus planes de viajar a Buenos Aires para verla, que finalmente no se llevarán a término; y se deleita en agradecer las fotos recibidas de Chacel, reproduciendo incluso los detalles de la que más le gusta, como “esa que estás escribiendo, con gafas, acurrucada en el diván”. Albornoz se explaya en esta larga carta que parece presagiar el siguiente período de silencio de siete años, hasta que el asunto Guggenheim vuelva a unir a las dos intelectuales, y atribuye la vaguedad de la escritura que le achaca su amiga a los “años que hace que no nos vemos” porque, según Albornoz, siempre aguda y certera en sus afirmaciones, “lo temporal tiene importancia en el momento que está ocurriendo y ¿cómo se puede hablar de ello cuando hace doce años que no nos vemos?”. Cernuda, en una carta a Albornoz, también transmite la misma sensación: “creo que como nos separamos hace unos siete años nos vamos volviendo fantasmales” (Cernuda, 2003: 367). Resulta interesante y desalentador ver cómo este trío de amigos, tan unidos desde el Madrid de la preguerra, experimenta esa sensación de disolución fantasmática

¹⁵ Curiosamente, estas sensaciones comparten bastantes rasgos con los procesos que se activan en la construcción del discurso autobiográfico, que la crítica ha analizado también en casos como el de Victorina Duran (Alfonso, 2020).

de la propia existencia que recuerda la desestabilización del "estar entre" la vida y la muerte en la interpretación derridiana de la existencia.

La carta es, casi siempre, la huella de una ausencia; es como la notación musical del silencio en la partitura; una ausencia de sonido, aquí de presencia, pero nunca de mensaje o significado. Resulta interesante comparar los silencios de Chacel y Albornoz. De la primera no tenemos justificación explícita, pero es tremendamente coherente, porque se acompaña de una ausencia real de escritura. Chacel, simplemente, no escribe. Se ha callado por decisión propia. Cernuda incluso llega a escribir a Concha sobre ella: "Rosa Chacel, la enemiga de toda correspondencia" (Cernuda, 2003: 819). Nos inclinamos a pensar que el silencio de Chacel fue más bien un silencio introspectivo que la hizo replegarse en su propia obra, allí donde el lenguaje seguía siendo operativo y no operaba la famosa sentencia de Wittgenstein.¹⁶ Las referencias a Hölderlin que hace Chacel en el ensayo que escribe sobre Kierkegaard la vinculan, por una parte, al poeta al que se debe la prestigiosa autoridad del silencio, como nos recuerda George Steiner; y por otra, al filósofo de la introspección por antonomasia, que tanta influencia tuvo en su obra.¹⁷

El silencio epistolar de Chacel tiene mucho que ver con el de sus escritos autobiográficos, especialmente el de sus diarios, donde "lo indecible", como ella lo llama, se relaciona siempre con sucesos de la vida ordinaria a los que no encuentra explicación racional. En estas circunstancias la desconfianza hacia la escritura de cartas por tener que tratar asuntos vitales la lleva a refugiarse en su obra.

El encuentro, 1959-1961: "el veinte años después, se acerca"

Este pequeño período de dos años es el tiempo, ¡al fin!, del deseado encuentro. Aquí se incluyen las cartas con las detalladísimas instrucciones sobre los trámites de beca y, una vez en Nueva York, sobre los encuentros, los viajes y la vida social de ambas entre Nueva York y Mount Holyoke. Se interrumpe el silencio de la escritura para dar paso a la vida.

Son años de recuperación del tono vital, de vida social, de encuentros con amigos, conferencias, pero también de angustia para Chacel, por la lejanía de su familia y del entorno profesional de Buenos Aires, precisamente en un período

¹⁶ "What we cannot speak about we must pass over in silence" (Wittgenstein, 1974).

¹⁷ Resulta interesante el paralelismo de los silencios de Hölderlin y Chacel. Si el silencio de Hölderlin, "la esforzada concentración de quietud entre uno y otro verso" (Steiner, 2003: 65) fue considerado como la culminación de su poesía, recordemos que las rotundas elipsis de Chacel, como las que sirven de colofón a *Memorias de Leticia Valle* o *La sinrazón*, son dos de los silencios más enigmáticos y productivos literaria y filosóficamente de la narrativa de la escritora vallisoletana.

muy complejo porque estaba en juego la publicación de su gran obra, *La sinrazón*. El esfuerzo desplegado por Albornoz hizo posible la apertura del paréntesis neoyorkino, una de las mejores “obras” de esta singular pensadora cuyo silencio es un ejemplo de generosidad y estímulo creativo. El período de Nueva York fue posible gracias a una inusitada capacidad para tejer redes que hizo de estos años un tiempo estimulante y productivo del que nos ocupamos recientemente.¹⁸

El silencio de Albornoz, 1961-1970: “escribirte significa demasiado para mí”

A partir de 1961 se produce una nueva interrupción hasta 1964 (24). Albornoz es ahora la que se demora en contestar a las cartas de Rosa en lo que ya será una constante hasta el final. El diálogo epistolar incluye mensajes de difícil interpretación, “Tu cable con *el desafío del divino Alcibíades* me gustó mucho”.¹⁹ No podemos descifrar el significado exacto del mensaje, pero el propio acto de la urgencia en el envío de una cuestión filosófica entre las dos pensadoras habla de una relación muy especial en la que la belleza del acto comunicativo se pone al servicio del cuidado de la amistad, quizás como materialización de la prevención socrática a la que alude el propio diálogo. El exilio, sobre todo después del período de convivencia en Nueva York, no se puede seguir contemplando como una transición, por eso Albornoz ya duda “si algún día volvemos a encontrarnos”.

La última etapa de la correspondencia refleja la tristeza que se va apoderando de Albornoz porque, aunque no abandona la idea de volver a ver a su amiga (“Sigo pensando en ir a Río cuando me venga definitivamente para México [...] de despedida”) (24), ya no hará este viaje. A partir de su jubilación seguirá trabajando todavía dos cursos más, uno en el Connecticut College de New London y el último, en el año 1967, en la Universidad de California, en Santa Cruz. A partir de ahí, aunque recibe más invitaciones universitarias, decide retirarse definitivamente para cuidar de su madre. La desaparición de amigos como Cernuda, que describe con profundo dolor,

Ya puedes imaginarte lo que me impresionó y apenó la muerte de Luis; lo encontró Concha²⁰ tendido en el suelo, ya sin vida, a las 9 de la mañana

¹⁸ En el Congreso Internacional “Epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936. Estudio, edición y archivos”, organizado por la Universidad Complutense y la Universidad Autónoma de Madrid entre el 22 y el 25 de marzo de 2022, tratamos con más detalle aspectos relacionados con el exilio y la red literaria mexicana y neoyorkina en base a las cartas de Albornoz a Rosa Chacel durante este período.

¹⁹ Las cursivas son de Concha de Albornoz.

²⁰ Albornoz se refiere aquí a la escritora Concha Méndez, en cuya casa vivía el poeta.

del día 5 de noviembre. Estaba vestido para bajar a desayunar; según el médico, debía haber muerto hacia las 7 y sin ningún sufrimiento. Es una muerte ideal, pero bueno, demasiado pronto, pues era todavía joven. (17)

o de Esteban Marco²¹ y la distancia de otros como Ramón Gaya y la propia Chacel, para la persona que hizo de la amistad su razón de vivir, a la fuerza tuvieron que sumirla en un estado de profundo desánimo. Aun así, hasta el último momento la veremos pendiente de la lectura de la obra Chacel y tratando de ayudarla con la publicación de sus obras. En esta última etapa las cartas fueron espaciándose mucho más en el tiempo, sin duda porque ya no se vislumbraba otra posibilidad de encuentro.

Es la primera vez, me parece, que dejó tanto tiempo sin contestar tus cartas, antes eras tú la que no escribías, no me ha pasado ni me pasa nada, simplemente que me cuesta trabajo escribir las cartas que me interesan. Tú entenderás bien esto. (27)

Nos encontramos aquí con aquel mismo silencio elegido por Chacel en la primera década del exilio; un silencio autoimpuesto por la imposibilidad del lenguaje para hacerse cargo de una realidad que ya se presenta como una imposibilidad de vida. Albornoz, consciente de que un nuevo encuentro es ya imposible, abandona poco a poco el duro compromiso de escribir cartas cuando la palabra escrita ya no garantiza la comunicación ni la posibilidad de acortar distancias con su amiga. Es, digámoslo así, la versión más dura del silencio, un silencio resignado y que vuelve a relacionarse con la sentencia de Wittgenstein, que invitaba a callarse, pero no a cejar en su empeño de seguir ayudando de modo activo a la escritora. Recordamos aquí el silencio de Rimbaud para el que "la abdicación significa la superioridad de la acción sobre la palabra" (Steiner, 2003: 65).²²

La extrañeza de la situación que se vive en el exilio persiste hasta el final, y Albornoz asegura que "yo a España no pienso en volver" (25); parece querer retirarse discreta y definitivamente de la historia, al decir de María Zambrano, porque el exiliado tiene ya la impresión de que es lo pasado, "un pasado que se ha quedado quieto, que es pura presencia como la del Niño de Vallecas, que parece la imagen misma de lo pasado, de lo pasado puro, pero que no pasa, que está ahí,

²¹ Esteban Marco Cortina fue un arquitecto catalán exiliado en México (Gil-Albert, 1987: 33).

²² Este tipo de actitud se ajusta al modo de comportarse Albornoz; "su muy decidida abstinencia creadora" (Gaya, 2016: 304) es una decisión ética que responde a una férrea voluntad de acción para ayudar a sus amigos. El mejor ejemplo es la acción mediante la cual puso en marcha todo el proceso para que Chacel consiguiese la beca Guggenheim.

misteriosamente detenido y sin pedir que le den nada” (Zambrano, 2014: 7). Albornoz lo escribe con su genial agudeza, elegancia y concisión. Sus palabras tienen, incluso en los momentos de mayor dolor, la frescura y espontaneidad de una fotografía; la cita que hemos elegido como colofón de nuestro análisis da cuenta del vitalismo que permite a esta pensadora mirar las cosas con la satisfacción y nostalgia del que las conoció “cuando eran de verdad”, como ella había afirmado.

El otro día, viendo una de aquellas fotos callejeras de Madrid, con la mar de libros las dos, debíamos de venir de la feria de libros, recordaba yo los años que hemos vivido contentos en nuestras casas de Ayala y luego en Progreso. ¡Cómo se destruye todo menos el recuerdo! Claro que es el único capital imperecedero. (27)

Conclusiones

Para nuestro estudio, las cartas de Albornoz a Chacel se nos han revelado como una fuente muy productiva para nuestro objetivo: el estudio de la relación de amistad que mantuvieron las dos intelectuales durante cinco décadas. En el caso concreto de esta investigación, las cartas de Albornoz son los únicos vestigios de obra autógrafa que dejó la pensadora, por lo que su conservación, análisis e interpretación son de vital importancia para recuperar una figura cuya capacidad de tejer redes de amistad la convierte en imprescindible en el contexto del exilio intelectual republicano.

Sus misivas son textos que, en ocasiones, sobrecogen porque reflejan la agudeza, generosidad y capacidad de observación propias de los textos clásicos. Hemos podido conocer la naturaleza de una amistad en el sentido más clásico que responde al modelo de *philia* o sororidad que ambas pensadoras compartían por su común afinidad a la filosofía clásica y al vitalismo de Nietzsche. También hemos podido comprobar la eficacia que, en el contexto exílico, desplegaron las misivas como instrumento de salvación de esta amistad y fueron el reflejo escrito, al igual que las notaciones musicales, de largos períodos de silencio.

Nuestro segundo objetivo, el estudio e interpretación de estos silencios, se ha podido completar gracias a la riqueza expresiva de los textos de Albornoz. A pesar del total desconocimiento, hasta el momento, de toda una parte de esta relación epistolar (de momento no se ha encontrado ni una sola carta de Chacel a Albornoz), pudimos dotar de significado largos períodos de ausencia de escritura, aunque, como reconoce Steiner, “hay acciones del espíritu enraizadas en el silencio. Es difícil hablar de estas, pues ¿cómo puede el habla transmitir con justicia la forma y la vitalidad del silencio?” (2003: 29).

Nos ha llamado la atención fundamentalmente el silencio de Rosa Chacel en la primera década del exilio. Un período de largo mutismo que hay que entender como una retirada totalmente deliberada y en coherencia con su propio estilo literario; los diarios de la escritora la muestran siempre en una actitud de franca huida o introspección cuando los sucesos de la vida ordinaria no pueden ser encerrados en los límites del lenguaje. En el caso de Albornoz, su resignado silencio también es producto de un mutismo elegido ante la total incapacidad del lenguaje para dar cuenta de una realidad que no se doblegará a sus deseos.

El deliberado retiro epistolar de Chacel en la primera década del exilio es una ausencia dolorosa pero muy sutil al mismo tiempo porque el abandono de la escritura se produce en los textos autobiográficos, en las cartas y en los diarios, donde el lenguaje no puede dar cuenta del trauma, pero no en la ficción ni en los ensayos, donde, precisamente gracias a este silencio introspectivo, Chacel encontrará la inspiración para su mejor novela, *La sinrazón*.

La retirada epistolar de Albornoz en la última década de su vida responde a un acto también deliberado de carácter traumático; la realidad excedía las posibilidades del lenguaje, por eso le cuesta, también a ella, justificar, por escrito, sus silencios ("no comprendo bien por qué no te he escrito. Quizá porque escribirte significa demasiado para mí, es la única razón de la sinrazón que se me ocurre"). Ese exceso de significado que no se puede constreñir en unas cuantas frases es la causa de su abandono. Pero es un abandono, al igual que el de Chacel, solo del signo, no de la acción, porque Albornoz seguirá hasta el final pendiente de su amiga leyéndola y ayudándola de todas las maneras posibles.

La génesis y los motivos concretos de los silencios de Chacel y Albornoz, al igual que los de Hölderlin y Rimbaud, permanecen ocultos, pero concordamos con Steiner en que "los mitos del lenguaje y función poética del silencio son nítidos y constituyen un legado profundo" (2003: 65).

Uno de los aspectos más interesantes de nuestro estudio ha sido comprobar hasta qué punto es importante esta relación epistolar, y cómo ambas conciben su relación en términos de correspondencia e identifican sus "encuentros" en función de este tipo de comunicación:

Sí, sería un milagro maravilloso que lo que tú llamas "la otra correspondencia", la de verse y pasar juntas una temporada, pudiera llevarse a cabo. Quién sabe lo que dispondrán los dioses. (9)

Hemos podido comprobar que la experiencia exílica está completamente atravesada por la historia de las emociones, por lo que resultan del todo pertinentes las nuevas propuestas teóricas basadas en la experiencia emocional y en la *Affect Theory* (Labanyi, 2018), pues permiten abordar el fenómeno del destierro desde

una perspectiva que se acerca mucho más a la realidad y complementa las aproximaciones “económico racionalistas” que se han utilizado casi de forma exclusiva hasta el momento (Bjerg, 2020). La aproximación a las cartas de Albornoz que hemos hecho con este trabajo ha sido, de hecho, aún sin pretenderlo, un estudio de caso de una historia emocional del exilio, que sin duda tendremos que seguir analizando desde esta interesante propuesta metodológica.

Para terminar, concluiremos que el silencio se confirma como una parte de la correspondencia y ha de ser estudiado e interpretado porque, indiscutiblemente “el lenguaje solo puede ocuparse significativamente de un segmento de la realidad particular y restringido, el resto, es silencio” (Steiner, 2003: 38).

REFERENCIAS DOCUMENTALES

- Carta n.º 1. [París, 1936]. Signatura: RCH07/050
 Carta n.º 2. México D. F., 2 de octubre de 1941. Signatura: RCH07/026.
 Carta n.º 3. Mount Holyoke, 30 de septiembre de 1947. Signatura: RCH07/027
 Carta n.º 4 México D. F., 29 de julio de 1950. Signatura: RCH07/019
 Carta n.º 5 México D. F., 22 de agosto de 1950. Signatura: RCH07/030
 Carta n.º 6 México D. F., 25 de agosto de 1951. Signatura: RCH07/020
 Carta n.º 7 Mount Holyoke, 10 de febrero de 1959. Signatura: RCH07/021
 Carta n.º 8 Mount Holyoke, 8 de marzo de 1959. Signatura: RCH07/022
 Carta n.º 9 Mount Holyoke, 24 de marzo de 1959. Signatura: RCH07/023
 Carta n.º 10 Mount Holyoke, 24 de abril de 1959. Signatura: RCH07/083
 Carta n.º 11 Nueva York, 24 de mayo de 1959. Signatura: RCH06/086
 Carta n.º 12 Mount Holyoke, 27 de mayo de 1959. Signatura: RCH07/032
 Carta n.º 13 Kioto, Japón, 24 de agosto de 1959. Signatura: RCH07/031
 Carta n.º 14 Mount Holyoke, 21 de marzo de 1960. Signatura: RCH07/033
 Carta n.º 15 Mount Holyoke, [1960]. Signatura: RCH07/040
 Carta n.º 16 Mount Holyoke, 13 de abril de 1960. Signatura: RCH07/034
 Carta n.º 17 Mount Holyoke, 10 de mayo de 1960. Signatura: RCH07/035
 Carta n.º 18 Mount Holyoke, [6 de abril de 1960]. Signatura: RCH07/048
 Carta n.º 19 Mount Holyoke, [6 de mayo de 1960]. Signatura: RCH07/049
 Carta n.º 20 Mount Holyoke, [6 de junio de 1960]. Signatura: RCH07/036
 Carta n.º 21 Mount Holyoke, 28 de abril de 1961. Signatura: RCH07/024
 Carta n.º 22 México D. F., 4 de septiembre de 1961. Signatura: RCH07/038
 Carta n.º 23 Mount Holyoke, 25 de septiembre de 1961. Signatura: RCH07/039
 Carta n.º 24 México D. F., 28 de agosto de 1964. Signatura: RCH07/025

Carta n.º 25 México D. F., 27 de agosto de 1965. Signatura: RCH07/041
Carta n.º 26 México D. F., 27 de agosto de 1967. Signatura: RCH07/042
Carta n.º 27 México D. F., 17 de mayo de 1968. Signatura: RCH07/043
Carta n.º 28 México D. F., 17 de julio de 1968. Signatura: RCH07/044
Carta n.º 29 México D. F., 17 de septiembre de 1968. Signatura: RCH07/045
Carta n.º 30 México D. F., 16 de enero de 1970. Signatura: RCH07/046
Carta n.º 31 México D. F., 13 de enero de 1971. Signatura: RCH07/047
Carta n.º 32 México D. F., 22 de abril de 1971. Signatura: RCH02/022
Carta n.º 33 Middlebury, 25 de julio de 1949. Signatura: RCH07/029
Figura 1. Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso García, María del Carmen (1998), "Decadentismo, dandismo, imagen pública: de cómo y por qué Antonio de Hoyos y Vinent creó a Julio Calabrés", *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 48-49: 7-66.
- (2020), "Escritura, prismas y espejos: autorrepresentación y exilio en *Mi vida*, memorias de Victorina Durán", *Estreno. Cuadernos de Teatro Español Contemporáneo*, 1: 44-59.
- Arendt, Hannah (1998), *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus.
- Benjamin, Walter (1997), *Sul concetto di storia*, Torino, Einaudi.
- Bjerg, María (2020), "La inmigración como un viaje emocional. Una reflexión a partir del caso de la Argentina entre fines del siglo XIX y la Segunda Posguerra", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20 (1): 108.
- Cernuda, Luis (2003), *Epistolario, 1924-1963*, James Valender (ed.), Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Chacel, Rosa (1989), *Obra Completa. Ensayo y poesías*, Valladolid, Centro de Creación y Estudios Jorge Guillén.
- (1993), *Obra Completa. Narrativa breve*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén.
- (1997), "Transfiguración", *Periolibro*, Madrid, ABC.
- (2004), *Obra Completa. Volumen IX. Diarios*, Carlos Pérez Chacel y Antonio Piedra (eds.), Valladolid, Fundación Jorge Guillén.
- Derrida, Jacques (1989), *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos.
- Fariña Busto, María Jesús (2019), "El beso deseado de tu boca. Nombres y voces para una genealogía lesbiana (España y Portugal, primeras décadas del siglo veinte)", *Investigaciones feministas*, 10 (1): 79-96.
- Gaya, Ramón (2016), *Cartas a sus amigos*, Valencia, Pre-Textos.

- Gil-Albert, Juan (1981), *Obra completa en prosa, 3. Viscontiniana*, Valencia, Diputación Provincial, Institución Alfonso el Magnánimo.
- (1987), *Cartas a un amigo*, Valencia, Pre-Textos.
- (1989), *Tobeyo o del amor*, Valencia, Pre-Textos.
- (2004), *Memorabilia. Drama patrio. Los días están contados*, Barcelona, Tusquets.
- Guardia Herrero, Carmen de la (2010), “Diásporas culturales. Los republicanos españoles y la transformación del hispanismo estadounidense”, *Miriada Hispánica*, 1: 117-128.
- Jouannais, Jean-Yves (2014), *Artistas sin obra. “I would prefer not to”*, Barcelona, Acantilado.
- Labanyi, Jo, Luisa Elena Delgado y Pura Fernández, eds. (2018), *La cultura de las emociones y las emociones en la cultura española contemporánea: (siglos XVIII-XXI)*, Madrid, Cátedra.
- Murcia Estrada, Isabel (2021), “Concha de Albornoz. Exception, Dandy, and Character”, *Queer Women in Modern Spanish Literature. Activism, Sexuality, and the Otherness of the “Chicas Raras”*, Ana I. Simón-Alegre y Lou Charnon-Deutsch (eds.), London, Routledge: 84-101.
- Niño, Antonio (2007), “El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. extr.: 229-244.
- Ortega Velázquez, Elisa (2017), “La consolidación histórica de la inmigración irregular en Estados Unidos leyes y políticas migratorias restrictivas, ineficaces y demagógicas”, *Norteamérica*, 12 (1): 197-231.
- Paraíso de Leal, Isabel (1994), “Lo apolíneo y lo dionisiaco en la poesía de Rosa Chacel”, *Actas del Congreso en homenaje a Rosa Chacel*, Logroño, Universidad de La Rioja: 31-50.
- Rivero Taravillo, Antonio (2008), *Luis Cernuda. Años españoles (1902-1938)*, Barcelona, Tusquets.
- Rodríguez-Fischer, Ana (1986), *La obra novelística de Rosa Chacel*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 01/04/1986. <<https://www.tdx.cat/handle/10803/1714#page=1>>
- Steiner, George (2003), *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona, Gedisa.
- Wittgenstein, Ludwig (1974), *Tractatus logico-philosophicus*, London, Routledge.
- Zambrano, María (2014), *El exilio como patria*, Juan Fernando Ortega Muñoz (ed.), Barcelona, Anthropos.

